



*RUT 3:14-18,  
ESPERA CONFIADAMENTE*

## INTRODUCCIÓN

La fe en acción actúa conforme a la instrucción, espera paciente, pide con reverencia y seguridad. Vimos además que esta fe en acción es reconocida como algo bueno, es alentada a perseverar y es alentada a descansar. Y termina el capítulo con una gran expectativa confiada en lo que sucederá.

En ocasiones decimos o pensamos que no hay cosa más desesperante que esperar. Algunos son desconsiderados con los demás, salen tarde y se hacen esperar y son ocasión para sacar a relucir el pecado de otros que reaccionan mal ante esta situación. En la vida cristiana, debemos ser ejercitados en la paciencia, cosa que por causa de nuestro pecado no nos agrada. No hablo de ser negligentes o lerdos para cumplir nuestros deberes, sino de hacer lo que nos corresponde como y cuando se debe, pero esperando por completo en Dios solamente, que gobierna sabia, justa y bondadosamente todas las cosas para su gloria y para nuestra bendición.

Hoy nos corresponde considerar este llamado que podemos titular: “Espera confiadamente”, no con reservas, no con temores, no con dudas, sino confiadamente, tal como se le dice aquí a Rut.

### I. DESPUÉS DE HACER LO CORRECTO

Lo primero que vemos entonces, es el llamado a Rut a esperar después de hacer lo correcto. Rut hizo todo lo correcto, cómo y cuando correspondía, ahora debía esperar con paciencia los hechos. Hizo lo que se le instruyó, lo que estaba a su alcance conforme a la ley y las costumbres de entonces, pero no olvidemos que en realidad quien está actuando detrás y a través de cada situación que se nos presenta en esta narración es Dios mismo, por lo tanto la espera en realidad es en el actuar de Dios. Y es precisamente Dios quien está llevando a Rut ahora a descansar, a esperar,

## A. Teniendo una promesa fiel

No es una espera sin fundamento, no es una espera al azar, sino que es una espera en una promesa fiel, recordemos lo que le fue dicho en los versos 11-13. Su petición había sido atendida, y Booz resolvería el asunto que le fue encomendado, ya fuera por él mismo o por otro pariente más cercano con derecho a redimir. Pero ya no era un asunto de Rut, ahora le correspondía al pariente redentor cumplir su compromiso, y Booz dio su palabra.

Creo que nosotros tenemos a alguien mucho más ilustre que Booz, alguien que desde el siglo y hasta el siglo es el mismo, alguien que siempre permanece fiel a lo que promete. Nosotros tampoco tenemos una esperanza infundada, tampoco tenemos una idea difusa de la fidelidad de Dios, tampoco tenemos razón para dudar de sus promesas, él es nuestro redentor, nuestro sustentador. En la cruz cumplió nuestra redención, ya pagó, ya nos compró, en la cruz y con su resurrección de entre los muertos, cumplió la promesa hecha a los discípulos, en Juan 14:19 *“Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; **porque yo vivo, vosotros también viviréis**”*.

¡Qué buena noticia!, estamos quebrados y arruinados totalmente por causa de haber violado la santa ley de Dios desde Adán, y no solo por herencia de raza, sino que nosotros mismos hemos quebrantado esa santa ley, estamos sin remedio, estamos vendidos al pecado, pero Cristo nos ha comprado con su sangre derramada en la cruz, Cristo nos ha rescatado de ese estado de miseria y de muerte. Incluso ahora que ya confesamos a Cristo como nuestro salvador, nos enfrentamos día a día a nuestras propias inclinaciones, a las influencias del mundo, de Satanás y sus demonios, pero para nosotros es la misma promesa, porque Jesucristo vive, nosotros que creemos en Cristo también viviremos.

Rut tenía que esperar a que se consumase su redención y la miraba expectante hacia el futuro, nosotros ya fuimos redimidos, y miramos al pasado a la cruz, y miramos con gozo por una promesa fiel ya cumplida por la que ahora vivimos y tenemos seguridad de vida eterna. Luego, nosotros podemos esperar también que esto se cumpla cada día, si hemos venido a Cristo con arrepentimiento y fe, si hemos venido

a él confesando nuestros pecados, dolidos por haberle ofendido, y esperando que su sacrificio también nos cubra a nosotros, y esto,

## B. Teniendo una señal segura

Noemí vio esto cuando su nuera llega a casa con una carga de grano en la cabeza, la capa que usaba para cubrirse ahora la traía llena de seis medidas de cebada, una cantidad considerablemente grande para llevar en la cabeza, pero ella pudo llevarlo, no sabemos exactamente el peso hoy, pero sí sabemos que era una señal de abundancia, una señal de que la promesa de redención sería cumplida.

Pero hay que notar, que la gran cantidad de cebada no sólo constituía una expresión del deseo de Booz de asistir generosamente a Rut y su suegra, y darles una señal como especie de un anticipo de su redención, sino que a la vez justificaba la presencia de la joven en la era. La gente pensaría que ella había venido a asegurar una buena provisión de granos y llevarla a casa antes que comenzara el calor diurno. He aquí una lección muy importante, decía un predicador: no solo debemos abstenernos del mal, sino incluso de la apariencia del mal. Booz no quiere que haya escándalo y que se frustre el propósito de redención de Rut. En esto otro comentarista, citando a San Agustín nos dice: Es cierto que el juicio de los hombres no puede afectar nuestra relación con Dios; que la aprobación de la conciencia vale más que el aplauso de un reino. Sin embargo, hay dos cosas de las que todo hombre debe ser especialmente cauteloso y cuidadoso: su conciencia y su reputación (San Agustín).

Así, Booz actúa con suma prudencia, mientras envía una señal segura a Noemí de su compromiso con cumplir la promesa dada a Rut, la cual es portavoz de esa buena nueva para la viuda. Su palabra, su credibilidad es suficiente, pero le place darle una señal segura para mostrar su compromiso pactual. No podemos dejar de ver la cruz, no solo históricamente en el tiempo que nuestro Señor fue crucificado, sino cuando presenciamos y participamos de los sacramentos, que son señales santas del pacto de gracia, que nos aseguran los beneficios de la redención de nuestro Señor Jesucristo.

Por eso, debemos entender bien lo que estos sacramentos nos dicen de Cristo, para que no bauticemos a nuestros niños simplemente por rito, sino como parte de nuestra relación actual con Cristo, con esperanza que ellos sean también beneficiados de este pacto. Por eso no podemos participar de la Santa Cena si no comprendemos que fuimos comprados por Cristo, que le pertenecemos, y nos reconocemos suyos, pues su cuerpo fue entregado por nosotros, su sangre derramada en nuestro lugar en la cruz. Pero si venimos a estos sacramentos con entendimiento, con fe verdadera, tenemos una señal segura de nuestra redención comprada por Cristo, que nos permite recordar su promesa fiel y descansar en ella.

Y no solo esto, sino que además fuimos sellados como propiedad de Dios, no somos de nadie más, solo de Cristo, y para eso nos fue dado como sello, y como garantía de nuestra redención, el Espíritu Santo, Dios mismo separándonos para él, viviendo en nosotros, llenándonos de su vida abundante, recordemos Efesios 1:13-14. **Nosotros sí que tenemos señal segura.**

## II. ES TIEMPO DE ESPERAR

Así que en segundo lugar, podemos decir que a Rut se le dice, es tiempo de esperar. Booz, habiendo emprendido este asunto, se aseguraría de manejarlo bien, es lo que Noemí dice a su nuera. M. Henry comenta al respecto, mucha más razón tienen los creyentes verdaderos para echar sus cuitas sobre Dios, porque Él ha prometido ocuparse de ellos.

Las dos mujeres deben esperar, pero la anciana experimentada anima a la mujer joven para que espere por completo en la resolución que este pariente les dará, tienen todos los elementos necesarios para creer que así será y pueden esperar porque:

### A. Ya Dios ha provisto

La gran provisión con la que Rut llega es señal de ello, pero todo el tiempo que llevaba Rut espigando y trayendo provisión a casa es muestra del cuidado misericordioso del Señor. Ya vimos que incluso se dio orden a los criados de Booz que no tocasen a Rut, y que incluso dejara caer a propósito para que ella recogiera

más. Dios les había dado provisión abundante a estas viudas desamparadas, y las llenó de gozo en su casa de pan. Dios está obrando para bien de estas mujeres, aunque sabemos hoy nosotros, que al tiempo está trayendo bendición a todo su pueblo por estar llevando a cabo su plan eterno, que a los ojos de estas mujeres aún está encubierto. Dios les ha provisto un pariente cercano que no se veía cuando estaban en Moab, y por lo tanto en esa época estaban sin esperanza tal como vimos en el capítulo uno.

Se nos dice que era costumbre entonces que la novia hebrea debía permanecer en casa hasta que su prometido viniera a buscarla, podemos considerar entonces que el consejo de Noemí es que Rut adopte esta postura. Mis hermanos, ya Dios ha provisto nuestra redención en Cristo Jesús, la llevó a cabo en el tiempo, y su Santo Espíritu la aplica en los creyentes de cada generación hasta ese día cuando Cristo venga y públicamente reconozca a todo su pueblo, los que estén vivos entonces y los que sean resucitados en su venida, esto es su iglesia, la novia el cordero. Hasta entonces, debemos esperar activamente, bajo la instrucción apostólica de Tito 2:11-14.

## B. Él es digno de confianza

Rut ha hecho todo lo que ha podido, todo lo que estaba a su alcance. Ahora debe esperar, sin preocuparse ni angustiarse. Debe esperar, pues quien le hizo promesa de redimirla es digno de confianza. Se puede ver así que el descanso interior, en su propia mente, sería un presagio y una garantía del descanso en la casa de su esposo como Noemí dijera en otra ocasión [comparar Rut 1:9 vs 3:1]. El pasado había demostrado cuán verdadero y honorable era Booz, cuánto se podía confiar en él, ahora era tiempo de esperar. Todo tiene su tiempo como expresa el predicador en Eclesiastés 3:1-8, para Rut ahora es tiempo de esperar.

De igual forma a nosotros por diferentes situaciones, luego de hacer lo que nos corresponde, simplemente nos resta esperar confiadamente en las promesas de nuestro salvador. Hay situaciones en las que solo nos queda estar quietos y ver la salvación de Dios cuando nuestros enemigos acechan por doquier, como pasó con el pueblo al salir de Egipto, recordemos Ex. 14:13. Pero hay otras situaciones en las que

el mundo se torna tan hostil, y nuestra mente se nubla y andamos como en oscuridad sin claridad ni certeza de a dónde vamos, pero aún así se nos manda confiar en el Señor nuestro Dios, apoyarnos en él solamente, leamos Is. 50:10.

Noemí entendió que Booz cumpliría su promesa al pie de la letra, que no pasaría un día más sin que el asunto quedara totalmente resuelto. Ya no seguirían siendo unas viudas desamparadas, sino que serían mujeres redimidas, una familia redimida, con nombre, con herencia. ¿Por qué hemos de dudar nosotros que eso mismo tenemos en Cristo, redención y vida eterna, esto es nombre y herencia?

## CONCLUSIÓN

Mis hermanos, si hasta aquí el Señor nos ha ayudado, no hay por qué dudar que en el futuro lo haga. Si Dios el Padre no escatimo a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros en la cruz para redimirnos de nuestros pecados, ¿cómo no nos dará también con Cristo todo lo que necesitamos para vivir para él aquí y ahora, y por toda la eternidad?. Seguimos en una espera activa hasta la venida del Señor ateniendo nuestro llamado como iglesia del Señor. Seguimos en una espera confiada en que él hará lo que es mejor en medio de cualquier situación en la que podamos encontrarnos, a veces habremos hecho lo que nos corresponde y solo nos resta esperar, si es así hoy tu condición, recuerda quién es el que prometió, quién es el que te redimió, quién es el que prometió estar con su pueblo por toda la eternidad, así que también está contigo. Oremos.